

Un experto informático de 15 años será el primer santo milenial de la Iglesia católica

07/09/2025



CHICAGO (AP) – En una escuela católica en la ciudad natal del papa León XIV, estudiantes de quinto grado leen cómics sobre la vida de Carlo Acutis titulados «Discípulo digital». Dibujan imágenes de lo que el joven experto italiano de la informática podría haber tenido como fondo de pantalla en su celular. Conversan sobre los milagros que supuestamente han ocurrido gracias a la intercesión de Acutis.

En el período anterior a la canonización de Acutis el domingo, todo gira en torno a él en la parroquia y escuela Beato Carlo Acutis en Chicago. La parroquia fue la primera en Estados Unidos en tomar su nombre de Acutis, quien murió en 2006 a los 15 años y está a punto de convertirse en el primer santo milenial de la historia.

En los últimos años, Acutis ha alcanzado una fama casi de estrella de rock entre muchos jóvenes católicos, generando un seguimiento global que la Iglesia católica no ha visto en mucho tiempo. Gran parte de esa popularidad se debe a una campaña concertada por el Vaticano para ofrecerle a la próxima generación de fieles un modelo a seguir moderno y accesible, un chico común que utilizó sus talentos tecnológicos para difundir la fe.

No es una figura mundial imponente como la madre Teresa o san Juan Pablo II, sino más bien un «vecino santo», dijo el padre Ed Howe, párroco de la parroquia Beato Carlo Acutis en el sector noroeste de Chicago.

«Es alguien que creo que muchos jóvenes hoy en día dicen: 'Yo podría ser el vecino santo'», expresó Howe.

Primera canonización por parte del papa León XIV

León, oriundo de Chicago, declarará santo a Acutis el domingo en su primera ceremonia de canonización, junto a otro popular italiano, Pier Giorgio Frassati, quien también murió joven. Ambas ceremonias iban a realizarse previamente este año, pero se pospusieron tras la muerte del papa Francisco en abril.

Fue Francisco quien impulsó fervientemente el caso de santidad de Acutis, convencido de que la Iglesia necesitaba a alguien como él para atraer a los jóvenes católicos a la fe en un momento en que se abordan las promesas y peligros de la era digital.

Acutis era precozmente hábil con las computadoras mucho antes de la era de las redes sociales; desde joven leía libros de texto a nivel universitario sobre programación y codificación, y creaba sitios web que en esa época eran del campo de profesionales. Pero se limitaba a una hora de videojuegos a la semana, aparentemente decidiendo mucho antes de la aparición de TikTok que las relaciones humanas eran mucho más importantes que las virtuales.

«Carlo era muy consciente de que todo el aparato de comunicaciones, publicidad y redes sociales tecnología puede ser utilizado para adormecernos, para hacernos adictos al consumo ya comprar lo más reciente en el mercado», escribió Francisco en un documento de 2019. «Sin embargo, él sabía cómo usar la nueva de comunicaciones para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza».

León heredó la causa de Acutis, pero él también ha hecho énfasis en que la tecnología –especialmente la inteligencia artificial– es uno de los principales retos que enfrenta la humanidad.

Un camino rápido hacia la santidad.

Acutis nació en Londres el 3 de mayo de 1991, en una familia adinerada pero no particularmente observante del catolicismo. Se mudaron de regreso a Milán poco después de su nacimiento y él disfrutó de una infancia típica y feliz, aunque marcada por su creciente devoción religiosa.

En octubre de 2006, a los 15 años, enfermó de leucemia aguda, la cual le fue diagnosticada rápidamente. Murió en cuestión de días. Fue sepultado en Asís, conocida por su vinculación con otro santo popular, san Francisco.

En un proceso notable rápido, Acutis fue beatificado en 2020, y el año pasado Francisco aprobó el segundo milagro necesario para que fuera declarado santo.

En los años que han pasado desde su muerte, jóvenes católicos han acudido por millones a Asís, donde a través de una tumba con costados de cristal pueden ver al joven Acutis, vestido con pantalones vaqueros, zapatos deportivos Nike y una sudadera, con un rosario en las manos entrelazadas. Aquellos que no pueden ir en persona pueden ver a la gente pasar a través de una cámara web dirigida a su tumba, un nivel de accesibilidad en internet que ni siquiera se ofrece a los papas enterrados en la Basílica de San Pedro.

Lo ordinario y lo extraordinario

Para sus admiradores, Acutis era un chico ordinario que hizo cosas extraordinarias, un adolescente típico de Milán que iba a la escuela, jugaba al fútbol y amaba a los animales. Pero también llevaba comida a los pobres, asistía a misa diariamente y logró que sus padres, no tan devotos, volvieran a la Iglesia.

«Cuando leí su historia por primera vez, fue simplemente impactante para mí, porque desde muy joven, él estaba realmente atraído por Jesucristo y asistía a misa todo el tiempo», dijo Sona Harrison, una estudiante de octavo grado en la escuela St. John Berchmans, que forma parte de la parroquia de Acutis. «Siento que es mucho más fácil identificarse con él, y definitivamente siento que estoy más cerca de Dios cuando leo sobre él».

Acutis se ganó el apodo de «El influencer de Dios», porque usó la tecnología para difundir la fe. Su legado tecnológico más conocido es el sitio web que creó sobre los llamados milagros eucarísticos, disponible en casi 20 idiomas diferentes. El sitio recopila información sobre los 196 eventos aparentemente inexplicables a lo largo de la historia de la Iglesia relacionados con la Eucaristía, que los fieles creen es el cuerpo de Cristo.

Se sabía que Acutis pasaba horas en oración ante la Eucaristía cada día, una práctica llamada adoración eucarística.

«Esta era la cita fija de su día», dijo su madre, Antonia Salzano, en un documental a transmitirse el viernes por la noche en el seminario de Estados Unidos en Roma.

Un atractivo que le es útil a la Iglesia

Kathleen Sprows Cummings, profesora de historia en la Universidad de Notre Dame, dijo que la enorme popularidad de Acutis fue evidentemente el resultado de una campaña

concertada de la Iglesia, impulsada firmemente por su afligida madre. Pero señaló que eso no es nada nuevo, y que en los 2.000 años de historia de la Iglesia, muy a menudo se ha promovido a los santos para responder a una necesidad particular en una época particular.

«No le resta valor a la santidad de la persona honrada decir que se toman decisiones» sobre qué casos siguen adelante, señaló en una entrevista telefónica.

Sprows Cummings señaló que el fenómeno de Acutis se popularizó porque es atractivo para los jóvenes y para la Iglesia institucional, por usar la tecnología de manera positiva para difundir su profunda creencia en los milagros eucarísticos en una época en que muchos católicos no creen que Cristo esté verdaderamente presente en la Eucaristía.

«La canonización es sobre mercadotecnia», agregó Sprows Cummings, autora de «Un nuestro santo: cómo la búsqueda de un héroe santo ayudó a los católicos a convertirse en estadounidenses».

“¿Qué historias se van a contar? ¿Quién va a ser recordado a través de esta manera increíblemente eficiente de recordar a las personas santas?”, preguntó.

Acutis y su historia están siempre presentes aquí en la parroquia que lleva su nombre. Durante la misa esta semana antes de la canonización, los estudiantes ingresaron a la capilla en procesión bajo un estándar de Acutis, portando cosas que él podría haber llevado: un balón de fútbol, una computadora portátil y una mochila.

Howe, el párroco y sacerdote de la Congregación de la Resurrección, sacó objetos de la mochila para explicar la historia de Acutis a los estudiantes más jóvenes sentados al frente: una lata de comida que podría haber dado a una persona sin hogar, un conjunto de cuentas de rosario con las que podría haber rezado.

El mensaje llegó

«Él alimentó a los pobres, se preocupó por los pobres», dijo David Cameron, de 9 años, quien llamó a Acutis «un gran hombre». Cameron, aficionado a los videojuegos Sonic, Minecraft y Halo, también encontró inspiración en el amor de Acutis por los videojuegos, y admiración por la moderación que él tenía.

«Jugaba videojuegos sólo una hora a la semana, algo que yo no creo que pueda hacer», reconoció.